

vimiento de las aguas, del mismo modo en la carrera de la *tradicion*, cae un hombre, y tras de él se levanta otro, y por uno que desaparece, no solo llena otro su hueco, sino se subrayan muchas filas, que dan mas cuerpo á la voz; de manera, que en los cuatro ángulos del orbe, se está percibiendo á un tiempo el clamor de muchos siglos juntos.

555. Léanse con particular observacion todos los escritores guadalupanos, no solo antiguos sino modernos, y se verá desde el indio *Valeriano* hasta *Sanchez*, desde *Sanchez* hasta *Tanco*, desde *Tanco* hasta *Betancurt*, desde *Florencia* hasta *Cabrera*, desde *Cabrera* hasta *Oviedo*, que pudiendo recostar sus narrativas cerca del portento de la aparicion de la Sta. Imágen de Guadalupe, sobre la fé de lo escrito por otros autores, que habian presidido, no hay uno que no busque el puntal y principal arrimo de la *tradicion*. Este es su asilo, su último refugio, y el centro de toda su fuerza, la *tradicion*: ella dice ésto, afirma aquello y enseña esto otro; y ella sale siempre por fiadora de la verdad. Esto dicen los naturales, esto aprendimos de boca de nuestros mayores, y esto es lo mismo que enseñamos devotamen-

te á nuestra posteridad, que son palabras de Agustino: *Hoc mayorum traditionem suscepimus; hoc ad posteros, imitanda devotione transmittimus.*<sup>1</sup> Pues en conviniendo muchos en uno, esto es, una nacion entera, y tal reino con sus iglesias y prelados, entonces aquello que cree, no ha de llamarse *error* sino *tradicion*, decia *Tertuliano*: *Quod apud multos invenitur unum, non sit erratum sed traditum.*<sup>2</sup> Y San Juan Crisóstomo dijo: Hay *tradicion*: pues no se indague mas: *Traditio est, nihil quæras amplius*: esto decia San Juan Crisóstomo, y no el gran padre San Agustin, á quien cita el Dr. *Bartolache* en falso.

#### APENDICE.

Equivócase el Dr. *Bartolache* en hacer autor de ciertas palabras tocantes á *tradicion*, al gran padre San Agustin.

556. Todo el que sale á travesear fuera de sus linderos, es preciso que tropiece y caiga en el camino. El Dr. *Bartolache* no hubiera dado tantas caidas en su Opúsculo, si no se

1 D. August. ser 292. de temp. n. 1. cuem. laudat. Il Basile adversus exercit. Serri Dissert. 7. n. 5.

2 Tertul. lib. 1. de præscript. c. 29 pág. 336.



hubiese entrometido á hablar en asunto diverso de su profesion, que se limita á matemáticas y medicina. Un astrónomo podrá observar muy bien en México el paso de la estrella de Venus por el disco del sol;<sup>1</sup> mas no seguir los pasos del Sol divino en su eclíptica de las Sagradas Escrituras, y por esto, hablando el Dr. *Bartolache* de ellas, se ha deslizado tanto como lo vimos al fin del párrafo 6 de este capítulo, y en el apéndice del párrafo 1 del cap. 4, y ahora veremos en esté cuán poco manejo ha tenido de los que nos guian y amaestran para la inteligencia de ellas, los Santos Padres; pues que una sentencia tan vulgarizada y conocida universalmente por propia del *Crisóstomo*, que casi se ha hecho proverbio teológico,<sup>2</sup> se la ha atribuido al gran padre San Agustín, bien que sin citacion de lugar, y esto lo hace con una recanquilla muy graciosa diciendo así: "*Traditio est, nihil amplius quæras, que es dicho y muy bien dicho del gran padre de la Iglesia San Agustín.*"<sup>3</sup> Es gran dicho

1 Ilmo. Sr. Granad. en su Tard. Americ. la 15. pág. 412.

2 Como adagio lo cita Florenc. en su Estrell. cap. 13. n. 101. y Basile adv. exercit. serry diss. 1 n. 35.

3 Opusc. Guad. 4. p. nota 5. n. 101. en la nota marginal pág. 94.

desde luego, el que merece toda esta aprobacion de *Bartolache*; pero el caso es, que ha errado en esta atribucion medio á medio, porque el dicho no es de San Agustín sino del *Crisóstomo*. Yerro sin disculpa, por ser así que en mi pequeña librería he pasado revista á los autores que traen este texto, que son los que van citados al márgen,<sup>1</sup> y no he hallado uno que no lo adjudique á su verdadero autor San Juan *Crisóstomo*.<sup>2</sup> Regístrense por el curioso lector, y haga alto por vida suya en la última cita, que es del libro de un *Pintor* sobre *pintura*, y verá cómo hasta á los oficiales no se les despinta la de un Santo Padre que ha errado un señor doctor de esta universidad.

557. No sé yo en qué fuente tan turbia

1 Berti. de Teolog. Discipl. tom. 2. lib. 23. c. 5. opstro et de Locis Theolo. dissert. 2. quest. 2. §. 3. in fin. Du-Hamel, Theol. speculatrix in prolegom. diss. 3. cap. 1. conel. unic. Natal. comment. in ep. D. Paul. tom. 2. in ep. 2. ad Thessal. cap. 2. sens. litter. n. 15. Alapid. ibid. v. 14. litt. c. Calmet. ibid. v. 15. Estio. ibid. v. 14. Busemb. Mor. Christ. tom. 1. tr. 1. c. 1. Risco, España. sagr. tom. 30. tr. 66. cap. 6. dissert. sobre N. S. del Pilar n. 10. Torquem. Monarq. Ind. tom. 2. prolg. al lib. 12. Segura. Nort. crit. disc. 8. §. 4. Divis. 1. n. 1. y por último, el pintor D. A. Palomino, Museo Picto lib. 1. cap. 2. §. 6. n. marg. 82.

2 Christ. t. 11. coment. in 2. ad. Thessal. hom. 4. n. 2.



beberia *Bartolache* una errata tan grosera. ¿Y es posible que un sugeto tal, haya sido el pesquisidor de la pintura de Ntra. Sra. de *Guadalupe*? Yo aseguro que otro mas instruido no se hubiera echado á cuestras este cargo.

§. IX.

Siguese comprobando la tradicion por otras razones de igual peso.

558. Dos ejes de la *tradicion* son á mi ver las *dos procesiones* públicas que tenemos en la historia de *Guadalupe*, dirigidas al Santuario: son dos anteojos bien graduados por donde se está viendo á lo lejos la *tradicion* del milagro de la Sta. Imágen. La primera fué la que se hizo por el venerable obispo D. Fr. Juan de *Zumárraga*, dia 26 de Diciembre del año de 1531, ó segun otros escritores, el de 33, á efecto de trasportar la pintura de la Sma. Vírgen, desde la iglesia mayor, en donde fué interinamente colocada, hasta su ermita, existente en *Tepeyacac*. Consta por la informacion solemnísimá de 1666 recibida en *Cuautitlan*, que se pregonó allí á son de atabales y en dia de *tianquis* ó feria, el de la colocacion de la Sra. pa-

ra que asistiese todo el pueblo y concurriesen á ella de convidados los de la comarca de México: consta que vino á ella la comunidad de los franciscanos, y que éstos llevaban en hombros la Sta. Imágen, revestidos con ornamentos sacerdotales, en unas andas adornadas de vistosa y rica plumería de diferentes colores, debajo de palio, y despues de ellos iba el venerable obispo, descalzos los piés, y otros sacerdotes incensando la Sta. Imágen. Nada de esto se haria con una pintura si no creyeran que era bajada del cielo. Es demostracion muy extraordinaria de culto supremo de religion, la de descalzarse un Pontífice para ir con decencia detras de una Imágen, porque es género de reverencia que se propasa de aquella que enseña el Tridentino deber tributarse á las de los santos.<sup>1</sup> Ello es que quando Dios mandó á Moises que se descalzase, fué para poderse acercar á la zarza de Horeb, donde estaba presente el mismo Dios;<sup>2</sup> y con el propio espíritu se descalzaria el venerable obispo *Zumárraga*, por no pisar con sus sandalias la tierra que habia santificado la ver-

1 Trident. sess. 25 de Invoat. vener. et Reli. q. 55,

2 Exod. III. 5.



dadera zarza, figura de María, aparecida en *Tepeyacac*, y conducida allí en una pintura hecha por mano de los ángeles, pues que creyéndola de mano humana, nunca hubiera usado el venerable obispo de tan respetuosa ceremonia.

559. La otra procesion es la que se hizo el año de 1544 por los padres franciscanos, con motivo de la peste, que los indios en su idioma llamaron *cocolixtle* ó *pica atroz*, que en breves días picó de manera que se llevó mas de doce mil personas de los pueblos circunvecinos de México. Compadecidos nuestros doctores de la calamidad que padecian sus miserables feligreses, dispusieron una devota procesion de indiecitos niños de ambos sexos, de edad inocente, como de seis á siete años, de aquellos infantes cuyas bocas dan perfeccion á las divinas alabanzas,<sup>1</sup> y fueron cantándolas por toda la carrera, desde el convento de *Tlaltelolco* hasta la Iglesia de Ntra. Sra. de *Guadalupe*, á una legua de México, á donde hicieron estacion y rogativa por el remedio de aquel contagio, y fué tan presentáneo, que

1 Ps. VIII. 3. Matth. XXI. 16.

desde el dia siguiente se empezaron á experimentar los buenos efectos de la intercesion de la Sma. Vírgen; porque habiendo sido lo ordinario en medio de la plaga, enterrar cien difuntos por dia, desde aquel se redujeron á uno ó dos, acabándose de una vez la mortandad.<sup>1</sup> Ello es que Jesucristo para dar la vida á Lázaro, quiso que María estuviese presente;<sup>2</sup> porque como dice San Pedro Crisólogo, ésta llevaba al menos el nombre mismo de su Madre, y sin invocarlo no podia huir la muerte ni recobrase la vida.<sup>3</sup> Así vimos que huyó la muerte de los contornos de México luego que se hizo la pública invocacion de *Sta. María de Guadalupe*.

560. Y dígaseme: el ordenar á los 23 años de la aparicion de esta Santísima Señora, una procesion de indiecitos niños á su Santuario, ¿no es protestar públicamente el milagro de su aparicion hecha al indio neófito Juan *Diego*, y querer atraer los ojos misericordiosos de la Santísima Vírgen en favor de toda la nacion su predilecta? Porque, ¿quiénes fueron los pro-

1 Florenc. Estrell. cap. 19. n. 228.

2 Joan XI. 28. Magister adest et vocat te.

3 Petr. Crysol.



motores de esta funcion? Los padres *franciscanos*, esto es, la gente que habia entonces mas instruida en la religion y cosas de la Iglesia; los mismos que, como hemos dicho, asistieron á la procesion de la colocacion de la Santa Imágen cuando la llevaron en andas sobre los hombros, yendo revestidos de ornamentos sacerdotales, ceremonia solamente digna de una presea celestial. Y esto ¿cuándo sucedió? cuando en el convento de franciscanos dentro de México tenia mucho culto y devocion Ntra. Sra. de *Tepepam*, que era un trasunto de la celestial vírgen de los *Remedios* la misma que el venerable P. Fr. Pedro *Gante* (el cual vino á esta provincia por el año de 1523),<sup>1</sup> mandó labrar de una piedra sacada de la cantera del sitio mismo de los *Remedios*, y de allí fué conducida despues al convento de *Xochimilco* por haber entonces en las iglesias inopia de imágenes.<sup>2</sup> ¿Y qué fin pudo llevar á los padres franciscanos del convento de *Tlaltelolco*, hasta una legua de México cuando tenian mas cercano su convento grande á donde tenian otra

1 Betanc. en su Teatr. Mexic. 4. p. en el Menolog. dia 29 de Junio.

2 Id. ibid. 4. p. tr. 5. c. 3. n. 81.

imágen de la Vírgen María, copia de la milagrosa de los *Remedios*, contemporánea á la de *Guadalupe*, y colocada por un fraile de los mas venerados de su órden, sino el de reconocer todavía mas alto origen en estotra Imágen celestial, y de consiguiente con el recurso á ella, creian afianzar el logro del remedio de la pestilencia, y mas cuando imploraba su patrocinio la niñez inocente del *pueblo honorificado* de los indios en donde estaba ya arraigado de parte de la Señora su afecto, y de parte de ellos su culto?<sup>1</sup> *Et radicavi in populo honorificato.*

561. Pasemos de esta á otra prueba muy noble de la *tradicion*, que es la *religiosidad* con que se han visto siempre los diversos sitios, y lugares que santificó con sus sagradas plantas la Santísima Vírgen en las diversas apariciones y coloquios que personalmente tuvo con el bendito Juan *Diego*, en el enunciado cerro de *Tepeyacac*. *Primeramente*, el sitio en que la Señora le entregó las flores, que fué en donde se fabricó la primera ermita y se depositó la Santa Imágen por el venerable obis-

1 Eccli. XXIV. 1.



po, no hay duda que por mucho tiempo estuvo señalado con los paredones viejos y reliquias de dicho edificio que solo servian de acordarnos que allí habia sido su cuna y primer domicilio y parecia á cada fiel, que le decian al oido: *Cuidado cómo pones los piés; porque la tierra que estás pisando, es tierra santa:*<sup>1</sup> hasta que el Lic. Luis *Lazo de la Vega*, de quien hablamos antes, siendo cura y vicario del Santuario, labró á costa de limosnas de los indios una capilla ó iglesia pequeña, hermosamente construida con su altar y retablo dorado, en donde hizo pintar de buena mano á la Soberana Reina de los Angeles, en el acto de entregar á Juan *Diego* las flores que debia de llevar al venerable obispo *Zumárraga* en señal y comprobacion del milagro de su aparicion: y este es uno de los puestos que visitan los que van en romería á esta santa casa, en memoria, reverencia y reconocimiento del prodigio que allí obró; y tuvo de él tanta estima y devocion el virtuoso presbítero Miguel *Sanchez*, primer escritor Guadalupano europeo, que se mandó enterrar en dicha iglesia en me-

1 Exod. III. 5. Locus enim, in quo stas, terra sancta est.

dio de las sepulturas de los dos Juanes, tio y sobrino, Juan *Bernardino* y Juan *Diego*, á fin de resucitar el último de los dias, entre dos tan amados hijos de Nuestra Señora y ocurrir en compañía de tan buenos padrinos al juicio universal del Hijo de Dios y de la Virgen.<sup>1</sup>

562. El otro sitio fué aquel en donde oyó el buen indio la música del cielo y vió en medio de un arco iris á María Santísima, y allí recibió esta Señora por dos veces, los mensajes que le trajo del obispo; y finalmente donde cortó por su mandato las flores que le llevó en señas. Este tal sitio estuvo por mas de un siglo caracterizado con una sola cruz de madera plantada sobre un monton de piedras, que era el modo ordinario con que se distinguia antiguamente algun lugar memorable y respetable, cuyo uso venia desde el hecho, no solo de *Jacob*, que con una piedra dejó marcado en *Bethél*, como con un título, el lugar donde fué regalado por el cielo con la vision de la escala;<sup>2</sup> sino el de *Josué*, que con doce grandes sillares que hizo juntar en la madre del rio Jordán, trató de perpetuar la memoria

1 Florenc. Estrell. cap. 9. n. 57.

2 Gen. XXVIII. 18. 22.



del gran milagro, de haberlo pasado el Arca en seco.<sup>1</sup> Aquí mismo levantaron despues, á sus propias expensas, una capilla D. Cristóbal Aguilar, y Doña Teresa *Pelegrina* su muger, en tiempo del arzobispo D. Fr. Márcos *Ramírez de Prado*. No solo la adornaron con su retablo, y muy bellas pinturas de la aparición de Ntra. Sra. de *Guadalupe* en dicho sitio y en los demas; sino que tambien pusieron mil pesos á senso, para dotar una misa solemne, el dia 12 de cada Diciembre en culto de la santa aparición.<sup>2</sup> Con motivo de visitar este oratorio, se ha facilitado la subida á la cumbre del montecillo que era muy áspera, y se ha puesto una cruz hermosamente labrada, en donde estaba la otra tosca en tiempos antiguos,<sup>3</sup> en lo mas bajo de las raices del monte.

563. Deseando algunos instruirse de cuál fué puntualmente el sitio donde se apareció por la *cuarta vez* la Señora á Juan *Diego*, para adorarlo como santificado con sus soberanas plantas y andando discurriendo y tanteando el lugar fijo, brotó una fuente á vista de to-

1 Josué. IV. 6.

2 Florenc. Estrell. cap. 9. n. 58.

3 Florenc. Estrell. del Nort. de Méxic. cap. 9. n. 59.

dos los circunstantes y por esta señal creyeron que allí habia sido su aparecimiento: como si la voz del murmurio de aquellas aguas nos indicase la reverencia con que debiamos pisar el pedazo de tierra que hay de dicha fuente á la ermita, como que era *tierra santa*.<sup>1</sup> Yace este sitio á la falda del cerro *Tepeyacac*, por la parte que mira hácia el Oriente en el plano del camino real. Las aguas de este manantial, son gruesas y sulfúreas, con sabor, olor y color como de mineral de piedra alumbré. Se hace admirar el ímpetu y demas circunstancias singulares de esta fuente. Levántanse como un plumage rizado, casi una tercia en distancia de la superficie de la tierra, y pareciendo al juicio humano, que segun la fuerza con que sube y la violencia y abundancia con que cae, deberia arrojar al egido un copioso raudal de aguas, no sucede así, sino que se resuelve en un hilo tan tenue, delgado y sutil, que apenas se percibe al deslizarse, permaneciendo siempre al parecer de los ojos, en su alberca, aun despues de llena casi en un mismo ser, todo aquel caudal de aguas, sin crecer

1 Exed. III. 5. et vid. Flor. ubi supra, cap. 13 §. 9. n. 166.



ni menguar ni ir en aumento ni agotarse jamas ni por breve tiempo en los mayores calores del estío.<sup>1</sup> Esto lo ven todos en el día.

564. Tiénelas una piadosa experiencia por *medicinales* para diversas enfermedades, ó por virtud natural resolutive que las comunica el alumbre, ó mas por calidad *milagrosa*, pues segun juzga la devocion popular, es comunicada por la Santísima Virgen cuando se dignó pisar aquel sitio. Con esta fé se lavan allí los fieles y acostumbran las indias bañar sus hijuelos, especialmente los de pecho, aun sin designio de curarles algun mal presente; sino creidas de que así los preservarán de los futuros y se criarán mas sanos y robustos: y viendo el ya mencionado vicario *Lazo de la Vega*, lo frecuentada que era aquella piscina que vulgarmente llaman los naturales el *pocito* (formando diminutivo de *pozo*, aunque no lo tiene el castellano)<sup>2</sup> trató de cubrirlo por el año de 1648 ó 49 con cuatro paredes, en don-

<sup>1</sup> Tom. 1. de la colec. del opúsc. Guad. pág. 432.

<sup>2</sup> Vid. el Diccion. de la leng. castell. de la real academia española.—Sin duda la edicion de aquella época no tenía este diminutivo; pero las modernas sí lo tienen.

do hizo pintar de buen pincel, las cuatro apariciones de la Virgen, á fin de que se pudiesen bañar allí con toda decencia y devocion, y puso una puerta con su llave, para que lo hiciesen con la mayor honestidad, abriéndose únicamente á personas seguras y ajenas de la menor sospecha.<sup>1</sup>

565. Llegó el celo de un pobre viejo granadino antes sirviente del Santuario en hábito de ermitaño por siete años, y despues por veintiseis en el tercero de San Francisco, su nombre Calixto *Gonzalez Abencerrage*, en España soldado y retirado en Veracruz, que murió en 21 de Noviembre del año de 1786, á juntar de limosna de los pasajeros de aquel camino, hasta la cantidad de cuarenta mil pesos, suficiente para fabricar una capilla de bellísima arquitectura en figura ochavada, segun el plan, del maestro arquitecto D. Francisco *Guerrero y Torres*. Adornóla con altares de buen gusto, en que no hallaria que notar el del abate *Pons*, si hubiera hecho por la Nueva España el viage que hizo por la vieja, y en el mayor está colocada aquella pintura de

<sup>1</sup> Flor. ubi supra: cap. 1. §. 2. n. 12.



Ntra. Sra. de *Guadalupe* que hizo el pintor D. Rafael *Gutierrez* á expensas de cierto devoto, en un ayate menos fino que el del original, pero mas fino que el de *Bartolache*.<sup>1</sup> La idea de tal colocacion no puede humanamente adivinarse, si acaso no fué la que me presumo de levantar altar contra altar y la de contraponer una pintura á otra, como quien se pone á desafiar los siglos para que con el objeto preciso de su incorrupcion (que sin duda dijo que no esperaba), viese y experimentase la posteridad mexicana, que no era efecto de *milagro* aquella de que estaba gozando la principal Imágen reputada por obra del cielo.<sup>2</sup>

566. Y yo pregunto, á vista de esta preciosísima iglesia nombrada del *pocito*, que ha costeadó la devocion popular con tantas señales de esplendor y de riqueza, pregunto, ¿cuál habrá sido el impelente mas activo que habrán sentido los caminantes, para erogar tan continuas y copiosas limosnas? ¿Por ventura salió por las calles de México con su demanda, algun virey ó arzobispo, ú otro señor del

1 Opúsc. Guadal. 4. p. Apéndice, pág. 102. not. marg.

2 Opúsc. Guadal. en el Apéndice de la 4. part. en la not. marg. al n. 119.

primer respeto que las estorciese de las bolsas de aduladores y contemplativos? No: un viejo inocente y celibato, tan fervoroso en su devocion con la Santísima Vírgen, que parecia iluso, y creia oír músicas en el cerrito, y pasaba las noches en claro bailando y representando los pasages de Juan *Diego*. Este era el que estaba con su plato sobre una mesa puesta á orillas del mismo *pozo* que por eso le llamaron el *Beato del pocito*. De solo el corazon de cada fiel nacia el piadoso impulso para dar su limosna, sin otro objeto que el de obsequiar á la Vírgen Santísima, prestarla culto y protestar su aparecimiento en aquel mismo parage consagrado con sus plantas, creyendo firmemente que tenia afianzada vida y salud en la agua que brotaba allí la tierra, como que la Señora hace alarde de que cuantos la buscaren, hallarán en ella *salud* y *vida*.<sup>1</sup>

567. Otra obra que hubiera servido de último adorno al Santuario, y daria todo el lleno y complemento de la devocion mexicana, seria la que se comenzó felizmente por los años . . . y no se ha acabado: porque lo que

1 Prov. VIII. 35.



depende de muchos, no puede llevarse á perfeccion en faltando algunos. Fué religioso pensamiento del canónigo lectoral de la santa iglesia metropolitana D. Francisco de *Siles*, uno de los sacerdotes mas ajustados y de los devotos mas fervorosos que ha tenido la Santísima Virgen de *Guadalupe*, comunicado el P. Mtro. *Florencia*, (como este mismo confiesa) <sup>1</sup> el de fabricar quince capillas, oratorios ó humilladeros, dedicados al culto y reverencia de los quince misterios del Rosario, repartidos á iguales trechos por la calzada que se llama de *Guadalupe* que sale de México y remata en la puente de la Villa y Santuario, como una via sacra, ó camino para el cielo sembrado de rosas y de flores, con el fin de que en los dias de mayor frecuencia, como son las fiestas de Cristo, y de su Madre, y los sábados de entre año, pudiesen los que van á visitar á la Santísima Imágen, ir rezando el Santísimo Rosario y ofrecer cada decenario de por sí en su capilla respectiva, en donde estaria pintado ó esculpido cada misterio, y el último en la santa iglesia de *Guadalupe*.

1 Flor. Estr. cap. 3. n. 62.

568. Despues de la muerte preciosa del Dr. *Siles*, dió calor á este devoto pensamiento el Sr. Dr. D. Isidro de *Sariñana*, sucesor suyo en la canongía, y despues obispo de Oajaca; influyó tambien con sus poderosos auxilios el arzobispo virey D. Fr. Payo de *Rivera*, á quien se debe la renovacion de la calzada, y con ella puso el fundamento á esta obra.

569. No reformaré las pruebas en favor de la *tradicion* con las dos *grandes Iglesias* que se han levantado en este medio tiempo despues de la primera ermita de la Virgen. En esta dice el P. *Florencia*, que la piedad mexicana estuvo adorando á la Santa Imágen por casi noventa años, hasta que el agradecimiento y la devocion, juntó tan buena cantidad de limosnas, que hubo con que edificar otra iglesia grande á la cual puso la primera piedra el Sr. arzobispo D. Fr. García de la *Guer*ra, el año de 1509, fecha constante de la lámina de plomo que dentro de una caja de madera se puso bajo la piedra fundamental, la que he tenido en mis manos, y se custodia como un monumento venerable, por el cabildo de la real colegiata, en un cajoncito de cedro con la inscripcion siguiente:

D, O, M, et B, V, M.